

MÚSICA CLÁSICA

Pablo J. Vayón

Cartago en llamas

La productora FRA Musica presenta el 'Dido y Eneas' de Purcell en la versión de William Christie y Deborah Warner



La muerte de Dido vista por la directora británica Deborah Warner.

PURCELL: DIDO AND AENEAS

Solistas. Les Arts Florissants. William Christie, Deborah Warner FRA Musica (DVD) (Harmonia Mundi)



Aunque puede considerarse uno de los mayores autores de música teatral jamás nacidos en Inglaterra, Henry Purcell compuso sólo una ópera en sentido estricto, *Dido y Eneas*, que arrastra su extrema concisión (apenas 50 minutos) como una desgracia que purgar, pues no hay

grandes teatros dispuestos a ofrecer puestas en escena de la obra, por lo que lo normal es acostumbrarse a escucharla en versiones de concierto o en salas de segundo nivel. Una pena, porque con el *Venus y Adonis* de su amigo y colega John Blow, la ópera de Purcell forma un formidable programa doble, que además permite hacerse una idea de lo que pudo ser y no fue: un estilo de ópera inglesa que no cuajó y que en el siglo XVIII sería definitivamente barrido por la irrupción de los italianos. Es justamente la presencia de la

operita de Blow, estrenada en la corte de Carlos II a principios de la década de 1680, lo que hace dudar de que la obra de Purcell se presentara, como se ha venido defendiendo mucho tiempo, en fecha tan tardía como 1689 en un pensionado femenino de Chelsea, aunque esa parece la tesis que acepta Deborah Warner en esta producción realizada para el Festival de Viena de 2006 y ofrecida luego en la Opéra Comique de París en diciembre de 2008, donde se hizo la grabación para este DVD. Así lo indica claramente la presen-

cia de las niñas uniformadas que juegan y danzan como supuestamente pudieran haberlo hecho en origen. También en buena medida el uso del coro como mero espectador y comentarista de la acción —más coro de tragedia griega que nunca—, una acción que transcurre en el centro de la escena con unos mínimos elementos de *attrezzo* y un vestuario de época. Warner contrasta fuertemente las escenas cortesanas con las de las brujas, que vuelca, como es norma, hacia la expresión más vitriólica y ridícula, obviando el componente sobrenatural, que es el que justifica su inclusión en la obra.

El edificio se soporta en gran parte por la actuación prodigiosa de Malena Ernman, que imprime un fortísimo carácter al retrato de la reina cartaginesa, trazando un apasionante y fugaz recorrido que va de la duda al amor y de éste a la furia y el abandono a la muerte. Vocalmente, Ernman da sentido a cada frase, a cada matiz y se muestra impecable en la técnica. Delicada y con suficientes medios, pero algo más impersonal, resulta la Belinda de Judith van Wanroij y extraordinaria la Hechicera de la contralto Hilary Summers, de hermoso, oscuro timbre y una arrasadora calidez expresiva. Christopher Maltman está correcto en elroso papel de Eneas, y muy elegante Marc Mauillon, un tenor para el rol del Duende. Como en sus dos anteriores grabaciones de la ópera (Harmonia Mundi y Erato), William Christie destaca convenientemente la influencia que la obra recibe de la música francesa con un acompañamiento de exquisita finura y un tratamiento de los coros de extraordinaria profundidad, que en el de cierre se hace ardentemente conmovedor.

Un tablero para jugarse la vida con optimismo

CRÍTICA

TEATRO/CIRCO

"OPÉR OPIS" (ALGUIEN ALGO)

★★★★☆

Zimmermann & de Perrot. Concepto, Dirección y diseño de escenografía: Zimmermann & de Perrot. Composición: Dimitri de Perrot. Coreografía: Martin Zimmermann. Intérpretes: Blanca Luz Cepeda, Victor Cathala, Rafael Morales, Dimitri de Perrot, Kati Pikkariainen, Eugénie Rebetez y Martin Zimmermann. Iluminación: Christa Wenger. Vestuario: Franziska Born. Lugar: Teatro Central. Fecha: Viernes, 5 de febrero. Aforo: Casi lleno.

Rosalía Gómez

Teatro, circo, música, danza, diseño, artes plásticas... Todo esto y mucho más se une en las creaciones de Zimmermann y de Perrot, dos artistas suizos que ya estrenaron en este teatro, en 2005, su pieza *Hoi* y que anoche volvieron con su último trabajo.

Alguien algo no es nada especial desde el punto de vista dramático, pero es evidente que tanto el músico como el coreógrafo poseen un grandísimo talento para diseñar y combinar los elementos que componen sus piezas y, sobre todo, para darle al conjunto una coherencia desde el punto de vista del lenguaje, a pesar de los perfiles tan distintos que poseen sus intérpretes.

Sobre el escenario, un enorme tablero que bascula en todas las direcciones acoge a seis individuos muy diferentes que, como en la vida misma, tienen que hacer muchas acrobacias para relacionarse con el medio resbaladizo que los rodea y, sobre todo, con los demás humanos. Porque, como planteaba a veces Pina Bausch, es más difícil encontrar un modo de colaborar con el otro que de pelearse con él.

No cabe duda, sin embargo, de que estos artistas —algunos de ellos acróbatas extraordinarios— se entregan con entusiasmo al juego que se les propone y, con un humor que roza el absurdo, provocan una constante sonrisa y muchas carcajadas en un público entusiasta, joven en su mayor parte, con el que conectaron de forma inmediata y que los premió al final con unos ferrosos aplausos.

Es justo decir que gran parte de la coherencia escénica la consigue de Perrot, como los demás siempre en constante movimiento, pinchando su música. La misma que siguió pinchando luego en una conocida sala sevillana para disfrute de sus admiradores.

Pergolesi en la cápsula

PERGOLESI: STABAT MATER

Barbara Hendricks, Ulrika Tenstam. Drottningholms Barockensemble Arte Verum (Diverdi)



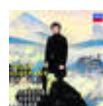
Se cumplen los 300 años del nacimiento de Giovanni Battista Pergolesi y crece la presencia de sus

hits en conciertos y grabaciones. Barbara Hendricks se suma a la efeméride y lo hace con un *Stabat Mater* que parece salido de una cápsula del tiempo. Acompaña un conocido conjunto sueco de instrumentos de época, pero la soprano de Arkansas se recrea de tal forma en un vibrato por completo fuera de estilo que uno no puede sino valorar lo que de contraccorriente tiene que en 2009 se grabe algo así. Completan una mezza de voz tenebrosa y una virtuosística cantata de cámara sobre tema órfico.

Dramático Kaufmann

WAGNER/MOZART...

Jonas Kaufmann, tenor. Mahler Chamber Orchestra. Claudio Abbado Decca (Universal)



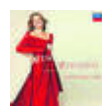
Jonas Kaufmann es hoy uno de los tenores preferidos para los papeles alemanes

dramáticos. La oscuridad de su timbre y sus resonancias baritoneales pesan más que la tendencia al engolamiento y el entubamiento que se aprecia en este su segundo disco en solitario para Decca en el que entra de lleno en Wagner con Lohengrin, Siegmund y Parsifal, que canta junto a Florestán, Tamino y un par de papeles schubertianos. La voz sigue siendo en cualquier caso opulenta y la línea de canto siempre muy matizada y expresiva. Acompaña Abbado.

Puccini entre veristas

VERISMO

Renée Fleming, soprano. Orq. Sinf. Milán. Marco Armiliato Decca (Universal)



Aunque compartió época con los veristas, el talante artístico de Puccini era demasiado

aristocrático como para ser comparado con Giordano, Leoncavallo, Cilea, Catalani, Zandonai o Mascagni. No es justo para estos honestos compositores. Renée Fleming los reúne en un disco en el que enamora sobre todo por la belleza de su timbre y sus tersos agudos, que hacen maravillas en *La rondine* o *Turandot*. Al margen de Puccini, el repertorio ofrece piezas poco frecuentadas, que la gran diva americana canta con propiedad y un punto de efectismo.

Ciento un años lo contemplan

CARTER: OBRAS CORALES

SWR Vokalensemble Stuttgart. Marcus Creed Hängsler (Gaudisc)



La obra del gran decano de la composición actual, el estadounidense Elliott Carter (Nueva York, 1908) es revisada aquí por Marcus Creed y el extraordinario Coro de la Radio de Stuttgart a través de una serie de obras corales antiguas, ya que compuestas entre 1937 y 1947.

Vistas desde hoy, estas piezas de estilo neoclásico, escritas en formas variadas y con acompañamientos diversos, resultan de una intrascendente ingenuidad, pero en realidad nos muestran los años de formación de un músico que se miraba por entonces en el espejo de Stravinski, Hindemith o Barber.